

estaba dentro la ha defendido de suerte, que se han visto obligados á levantarse. Esta plaza teníamos en Francia ahora dos años.

Los franceses tienen cercado á San Omer; tratan de levantar el sitio, y hállanse cogidos entre nuestros ejércitos, y muy suspensos, sin saber qué acuerdo tomarán, por el grande riesgo que corre la retirada. Esto escribe el señor Infante al Conde de Oñate á Inglaterra, y en otra para S. M.: ambas llegaron aquí ántes de ayer.

Llegó correo de Vizcaya, en que dice cómo habiendo los franceses acometido á un pueblo nuestro abierto, fueron rechazados, con muertos de ambas partes, aunque muchos más de los franceses.

Item, que el Príncipe de Condé todas las noches pasa á San Juan de Luz, que es tierra de Francia, á dormir.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R., á quien agradezco como debo la caja y jicara, que es muy buena. Dios se lo pague á V. R. De Madrid y Julio 13 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

Ayer vino aviso cómo los de la Bahía habían por tres veces desbaratado á los holandeses, con muerte de muchos de ellos, y obligádoslos á embarcarse.

No he escrito á V. R. ántes por estar malo, y aún todavía lo estoy, y á esa causa la letra va trabajosa. V. R. perdone.

CXXIV.

Madrid y Julio 13 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 520.)

Como dije en la pasada, el Frances entró por el paso de Irun, á primero de éste, á las diez del día, y marchó toda aquella noche, y á las dos por la mañana ocupó á Rentería y á los Pasajes, y en ellos más de ocho bajeles, que han importado 300.000 ducados, con la artillería y lo que tenían dentro, y los enviaron á Francia. Como no hubo al opósito más que la gente de tres lugares de Guipúzcoa, el grueso del enemigo se retiró la tierra adentro, á uno que se llama Hernani. Despues sitió á Fuenterrabía, á las cuatro de éste, y la primera noche los nuestros le entraron 200 hombres de socorro, y escriben de dentro que tienen seis meses de comida y municiones; que las mujeres trabajan como los hombres, y estaban con bríos de quebrantar al enemigo su orgullo. En los Pasajes y Rentería tenía trozos considerables de gente, y es de notar que en medio de estos cuatro lugares, que tiene ocupado el frances, está otro, que llaman Oyarzun, donde yo nací, y en él, sus vecinos y los de Irun, sin haberse querido retirar con los demas, están fatigando al enemigo con bizarría grande, pues aunque los ha embestido más de una vez, se han resistido, y le han maltratado y quitado tres carros de municiones y muértole mucha gente, con ejemplo raro de valor.

De aquí se han encaminado más de 800 soldados viejos, y con su llegada los desalojarán de los Pasajes y Rentería, y aún espero que los han de echar

de Fuenterrabía é Irun, con que hay poco que temer del ímpetu con que el enemigo entró por aquella parte.

La determinacion de S. M. es, no sólo echarlos de la provincia, pero de hacer nueva entrada en Francia, y para este efecto se han llamado las armadas de D. Antonio de Oquendo y D. Lope de Hoces, y toda la gente vieja de Perpiñan.

El Almirante parte esta noche, con grande lucimiento, por capitán general de aquel ejército, y no ha quedado en la córte persona de lustre que no haya ido, y el primero fué el Duque de Sesa, sin despedirse de palacio, lo que se ha reputado por una bizarra resolucion.

Cartas ha habido de Flándes, del 25 del pasado, en que avisan que el holandés acometió al dique de Caló, y habiendo tomado en él el fuerte de Santa María, lo quiso cortar, para sitiár á Ambéres; pero el Marqués de Leiden los rebatió, con mucha pérdida y confusion, y recuperó el fuerte, y con esto se fué apartando Mr. de Jatillon (Chatillon) de Santomer, sobre el cual se habia puesto por diversion, y hoy se halla á su ala, con grande ejército.

El Duque de Lorena entró con el suyo en el ducado de Borgoña, arrasando y quemando todos los lugares, como lo hizo Jatillon (Chatillon) en Artois.

El Conde de Oñate, mozo, no ha llegado aún á la Coruña.

A D. Melchor de Borja han hecho maese de campo general de Portugal, y con esto darán sus galeas al Marqués de Alcañices. Guarde Dios á V. P.—Madrid, 13 de Julio de 1638 (1).

CXXV.

Valladolid y Julio 17 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 525.)

Pax Christi, etc. Estos dias ha habido grande alboroto en esta ciudad, con ocasion de estas guerras, y aunque se han dicho cosas verdaderas, pero se han mezclado muchas falsas. Corrió voz que el Rey habia venido á Valladolid y que estaba aposentado en la Casa de Campo, y otros disparates á ese tono.

Antes de ayer, juéves, se partieron de aquí, marchando con sus cajas y en forma de escuadron, los soldados del batallon, que van derechos á Fuenterrabía, donde está el ejército frances; quedáronse aquella noche dos leguas de Valladolid, en Cabezon, donde estarán hasta el lunes por la mañana, aguardando á que se junten los demas, para marchar todos juntos. En esta accion sucedieron dos desgracias. La primera fué, que al salir de la ciudad atravesó un soldado á otro con una daga, y aunque el herido no murió, quedó muy mal tratado; al agresor prendieron luégo. La segunda, que un soldado se rebeló contra su alférez, cuya ventura quiso que el pedreñal de su mosquete no diese lumbré. Prendieron luégo al soldado, y hoy oí decir le daban trato de cuerda en la misma villa de Cabezon.

(1) No tiene firma ni sobre.

Las nuevas que hay de la guerra las enviará el P. Chacon; pero todas son tan confusas y adulterinas, que no se puede dar fijamente asenso á nada hasta que se vayan asentando las cosas. Lo que de todo he podido sacar en limpio es lo siguiente: que el Príncipe de Condé sitió á Fuenterrabía á los 4 de este de Julio, y para esto ocuparon un castillo que estaba á la boca del puerto, y los guipuzcoanos, á las cinco de la tarde, entraron doscientos de socorro, en veinte chalupas, pasando con bizarría debajo de su artillería y mosquetería, con solos cuatro heridos. Fué con la nueva á Madrid el alférez del gobernador de la plaza, y le dieron una compañía, y al gobernador un hábito. Escriben los de dentro con tanto ánimo, que dicen que si estuviera en el sitio toda Francia, no la tendrían miedo, porque se hallaban con seis meses de municiones y bastimentos, y dice el Gobernador que trabajaban más las mujeres que los hombres.

Con esta nueva están muy contentos todos, porque juntamente escriben que toda Guipúzcoa estaba junta en Hernani, y que esperaban 1.000 vizcaínos y 800 alaveses, y con ellos y con la gente que traiga el Prior de Navarra, verian si podian intentar echar al enemigo del Pasaje. Todos varian en el número de la gente que trae el enemigo. Lo que se ha podido ajustar con buen discurso son 12.000 hombres y 2.000 caballos, y éstos se han retirado á Bayona, por no haber hallado forrajes. Están en Madrid con resolucion de no sólo echarlos de Vizcaya, pero de entrar en Francia, y para este efecto marchan y navegan los tercios de Perpiñan y la armada de Hoces á aquellas fronteras. El Almirante está ya allá con mucha gente lucida, y lleva cédula real para que sea señor de todo lo que ganare en Francia. De Madrid y Julio á 10 del 1638.

De los señores que aquí han quedado y no van á la guerra, hay algunos tan bravos, que han querido probar aquí la mano. Hubo comedia en palacio, y en ella estuvo muy favorecida la señora doña Ines María de Arellano del Duque del Infantado; D. Jaime de Cárdenas, resuelto á no casarse con ella, no quiere que nadie la galantee, y de esto salió picado. Y en el patio preguntó al del Infantado: «¿Cuándo vais á esta jornada?»—Cuando vayan otros de mi calidad», dijo D. Jaime. «Yo soy tan bueno como vos, y van á ella otros tan buenos como yo.» A esto respondió el Duque con algun sacudimiento, á que dijo D. Jaime: «Esto no es para aquí.» Salieron fuera, y el Duque echó mano á su espada y D. Jaime á la suya, á espacio que pudieron partirlos D. Gaspar de Teves y D. García del Castillo.

El Conde de Oñate, mozo, llegó á la Coruña, y con él un correo de Flándes. Los holandeses embistieron de lado el fuerte de Santa María para sitiár á Ambéres, y el Marqués de Leiden, que estaba al opuesto, los rompió y desbarató con gran confusion, aunque quedaron con el fuerte. Desvanecida esta accion volvieron, y Mr. de Jatillon (Chatillon) se iba apartando de Santomer, con que S. A. puede

hacer su entrada en Francia y aliviar los trabajos de todas partes. Lo de Bercei (Verceli) no ha venido; no se tiene por buena señal.

Los galeones de Hoces tomaron dos navíos del Frances, cargados de municiones, y su armada fué la que pasó por Gijon. Esto, con ese papelito, que es capitulo de una carta de Pamplona, es lo que con buena diligencia he podido recoger. Nuestro Señor guarde á V. R. Valladolid, 17 de Julio de 1638.—LUIS DE ERASO.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

CXXVI.

Madrid y Julio 17 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 507.)

Ya se sabe que el Frances tomó á Irun, el Pasaje y á Lezo y parte de Oyarzun, y que los de Alcivar y de Irun se han hecho fuertes, y que los franceses, despues que hicieron la primera entrada por Irun, á la una de la noche, sin detenerse pasaron á Rentería, y de allí, al amanecer, al Pasaje, tomándolo todo sin resistencia y saqueándolo; y aunque quiso pasar á San Sebastian, á hacer lo mismo, que pudiera ser lo hubiera conseguido si no hubieran los nuestros cortado el puente; pero que por esta causa se retiró, y se hizo fuerte en los Capuchinos de Lezo, de donde señorea y mira á todas partes, y tiene puesto forma de sitio á Fuenterrabía y la está batiendo; pero que hace y hará poco efecto, porque la socorrieron los nuestros con bastimentos y municiones y gente, y la sirve de ingeniero el P. Isasi, de la Compañía de Jesus, el cual escribe á D. Juan de Isasi que, por cinco meses, no teme á toda Francia. Las mujeres valen por dos hombres cada una, por lo que ayudan á la fagina y terraplen de lo que bate el enemigo, que al punto queda reforzado todo, y ellas tan alentadas como queda dicho.

Anoche llegó otro correo, y avisa el dicho don Juan de Isasi que el enemigo se habia descolgado per las espaldas de la eminencia de los Capuchinos hasta la barca de Aztigarraga, donde con 2.000 franceses y 200 caballos pelearon tres horas 400 de los nuestros, de quienes sólo faltaron cuatro, de veinte que se precipitaron á pasar el rio. Cesó la pelea y huyó el frances, habiéndole muerto más de 150 hombres, aunque se sospecha que fueron más, porque con grande valor recogian sus muertos y se los llevaban, y tambien porque se retiraron, con el miedo, más de una legua, quedando los nuestros haciendo rostro, para si quisieran probar la fortuna del otro dia.

Con otro correo que ha llegado, se sabe tuvieron otro encuentro; pero fué de noche y se tiraban á lejos, á solo el fuego que mostraban las mechas de los mosquetes. Hiriéronnos un tambor; pero huyeron luégo los franceses, con que se infiere tuvieron descalabro.

En Alcivar los de Oyarzun se hicieron fuertes, ayudados de los de Irun. Avisan con este correo habia intentado el Frances desalojarlos, pero que

les resistieron con valor dos veces; y últimamente, pelean con él con tanto valor y teson, que, á falta de municiones, han muerto con las cajas de los mosquetes muchos de ellos, y han roto las cajas, y ya no se sirven de ellas; y avisan tambien que salieron al encuentro á tres carros de pólvora y municiones que los franceses llevaban á su ejército con buena guarda, y que matando 60 de á caballo y mucha gente de á pié, prendieron á 12 caballos, y quedaban tan ufanos los nuestros, que decian que sólo ellos bastaban para todo el ejército. Los nuestros los socorrieron con lo necesario, con lo que se redobló el coraje.

Tiene el enemigo, reconocido, 3.000 caballos y 22.000 infantes, aunque otros dicen 20.000. La gente de Guipúzcoa llegaba á 4.500, porque no habia llegado de Vizcaya ni de Navarra tan sólo un hombre. De los 4.500 metieron 2.000 en San Sebastian, con que sólo quedaban 2.500 en el campo.

De aquí han partido 700 capitanes, la flor de España; maestros de campo, sargentos mayores, con dos pagas que se les dieron adelantadas. Partieron el Duque de Alburquerque, el Almirante de Castilla y otros señores; y por general de todo, el Almirante. A los caballeros de hábito mandan salir en toda esta semana, y más de cincuenta señores piden facultad para sacar dinero sobre sus estados. Al Duque de Alba ha mandado detener S. M., diciendo ser necesaria su persona; el Duque del Infantado se ha puesto en viaje á toda prisa. Tambien han mandado que los hijo-dalgos se alistén y vayan luégo.

A mis manos llegaron el otro dia esos versos, que no dejan de tener gracia. Dicen que son obra de un ingenio de nuestra Compañía.

A LA VENIDA DEL FRANCÉS SOBRE GUIPÚZCOA.

Si me dijieran que el francés osado
En Ambéres, Milan, ó en ti, Pamplona,
Asistido de Marte y de Belona,
Sus lises en sus torres ha arbolado,
Vaya; pero en Irun, desmantelado,
No hiciera más madama de Narbona.
¡Guárdese, no le hagan la mamona,
Y aunque ha venido, vuelva trasquilado!
Y se hará; que los fuertes guipuzcoanos,
Imitando el valor del gran Bernardo,
Le darán caza como en Valles Ronces,
Donde murió monsieur de Montesinos,
Oliveros, Roldan y Durandardo,
Sin pólvora, alquitran, balas ni bronces,
Que no se usaban entónces,
Sino lanza y espada,
Y pagó el pato la franca garullada.

Guarde Dios á V. R., como yo deseo. Madrid y Julio 17 de 1638.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

Dia del Santísimo Sacramento (1) entraron de socorro en la villa de Breda 1.000 hombres, que llevó á su cargo el marqués Esfondrato, teniente general de la caballería, en la manera siguiente: el capitán

(1) Hállase esta relacion en pliego aparte y sin fecha alguna; pero es evidente que está colocada fuera de su lugar. Breda se perdió en 1637, habiéndola los nuestros ocupado doce años, desde que en 1625 la ganó el célebre Ambrosio Espinola.

D. Jusepe de Vergara, con su compañía y otra del capitán D. Juan de Monroy, del tercio del maestro de campo el Conde de Fuenclara, que hacian en todo 215 españoles; cuatro compañías de italianos, dos del tercio del Duquin (2) de Oria, á cargo de Lanzavecha (3), y dos del tercio de Carlos Guasco, á cargo del capitán Remoto, que hacian en todo 200 hombres, y 600 valones, gente comendada (4) del tercio del maestro de campo Robicour (Ribacourt), á cargo del capitán Mr. de Roncho.

A 20 de Julio tomó los puestos el conde Enrique, gobernador de la Frisia, con la caballería y alguna infantería á la grupa. Dos dias despues el Gobernador dió á los cabos de guerra los puestos de dicha villa, en esta manera: en la puerta de Xenique, con las fortificaciones de afuera, cuartel del Príncipe de Orange, puso al capitán D. Jusepe de Vergara con las dos compañías de españoles y cuatro de valones, de número de 400 hombres, que harian en todo 600.

La puerta de Ambéres, cuartel del conde Guillermo de Nasao, de la parte del Gasé, encargó al sargento mayor Chorno, con el tercio de borgoñeses del Marqués de Boramion (5) y algunas compañías de valones.

La puerta de Bolduque se encargó al sargento mayor Mr. de Roncho, con el tercio de borgoñeses de su cargo, del Conde de Santamur, y algunas compañías de valones. Pensóse que el enemigo atacaría por allí, y no lo hizo.

La puerta del castillo se puso á cargo del capitán Remoto, con las cuatro compañías de italianos y algunas de valones; cuartel del conde Enrique, gobernador de la Frisia, á la parte de Texeyren.

El cuartel de la Rivera se puso tambien á cargo del capitán Mr. de Roncho, que era cabo de la gente comendada del tercio de Mr. Robicour (Ribacourt) (6), con gente y capitanes de su tercio.

En las puertas de Xenique y Bolduque se colocó un hornabeque y fortificaciones, á cargo del capitán Labarbota, con cuatro compañías, que harian 400 hombres. Con que fué todo repartido en seis puestos, encargados á seis cabos de guerra, y otro trozo de gente en la plaza de armas, para socorrer á lo más necesario.

Habiendo el conde Enrique, gobernador de la Frisia, tomado el Casar del Xenique con la gente que trajo á su cargo de la parte del Rhin, en 20 de Julio, el Príncipe de Orange llegó, á los 21, con la resta del ejército, y desde dicho puesto repartió los cuarteles, y se quedó en aquél con catorce regimientos, cinco de franceses, cinco de ingleses y cuatro del país. Al Casar pasó el conde Guillermo con ocho regimientos, los tres de escoceses y los cinco del país, y en la circunvalacion tres regimientos en puestos separados.

(2) Así dice en el original, sin duda por *duquesito*.

(3) Lanza-Vecchia, oficial italiano de distincion.

(4) Entiéndase *escogida*.

(5) Tambien pudiera leerse Baranvon, que puede ser muy bien yerro del copiante, por Bravançon.

(6) Parece el mismo á quien el autor del *Sitio y socorro de Fuenclara*, pág. 48, llama el maese de campo Mr. de Ribacortenborc.

El conde Enrique, gobernador de la Frisia, pasó al cuartel de Texeyren con seis regimientos, y en el mismo dia 12 se empezó á trabajar en la circunvalacion con gran cantidad de villanos y toda la gente del cargo del conde Enrique, por ser los frisones grandes trabajadores.

Los cabos de guerra de dicha villa, que tenían los puestos á su cargo, cada uno de ellos hizo quemar las casas que habia de villanos en la campaña, para que el enemigo, ya que abriese trincheras, fuese á lo descubierto. En esto hubo grandes escaramuzas por ocuparlas el enemigo y quererlas defender, lo cual no lo conseguia, porque á fuerza de armas se le desalojaba. Tambien se allanaron los setos que habia, para que de todo punto se le pudiese ofender.

Vino S. A. á 2 de Agosto á intentar el socorro; el mismo dia, con acuerdo del consejo de guerra, mandó el Gobernador hacer una salida, con 800 hombres, de la parte de la puerta de Xenique, á una media luna y reducto que estaba junto al molino, dando la conducta y el cargo de ella al capitán D. Jusepe de Vergara, el cual hizo todo lo que el Gobernador le dió por órden. Emboscó 300 escopeteros con tres capitanes en tres diferentes puestos, y dió en cabeza del enemigo, degollando la gente que habia en la media luna y reducto, y haciendo retirar un tercio que estaba en su asistencia. Media hora ántes del dia, y al aclarar del alba, á la gran escaramuza y combate acudieron de socorro algunos batallones del enemigo, los cuales fueron malamente tratados, porque, apartándose la gente de la salida hácia la parte de la mano derecha, donde estaba una pradería, por asegurarse de la caballería enemiga, la artillería de la villa hizo grande destrozo en los batallones, matando mucha gente particular, y entre ellos un teniente coronel y cuatro capitanes. Nosotros perdimos en dicha ocasion un capitán borgoñon, que se llamaba Monsieur Melin, del tercio del Conde de Santamur, un alférez valon y dos soldados.

Habiendo enviado la noche ántes dos reformados, el alférez D. Julian de Valdés y el alférez D. Juan Alvarez, para reconocer la gente que habia en dicho puesto, ó no pudiendo más traer la centinela perdida, hicieronlo así, y traída al campo, dió cuenta de todo, y para eso se hizo una emboscada muy á propósito, que la llevó á su cargo el sargento Juan Fita, que lo era del capitán D. Jusepe de Vergara.

Luégo que S. A. se partió de la vista de la villa, empezó sus ataques el enemigo por la parte de la puerta de Xenique, como cuartel del Príncipe de Orange. Empezó desde el molino, donde tenia el reducto y media luna con dos ramales de trincheras, haciendo sus plazas de armas á trechos, que el uno lo traian los franceses y el otro los ingleses. Dentro de dos dias, á las doce del dia, le pareció al Gobernador que saliesen dos sargentos, uno de españoles con 25 hombres y otro de valones á cargo del sargento Juan Fita, con órden de degollar á los trabajadores para amedrentarles; el cual dicho sar-

gento cerró con el enemigo valerosamente, matando todos los que se le ponian delante, corriendo todas las trincheras; y haciendo lo mismo la gente española de su cargo, degollaron mucha gente del enemigo. Teniendo ocupados dos traveses, que eran dos medias lunillas que hizo hacer el dicho capitán D. Jusepe para defender los aproches del enemigo, desde allí se le ofendió mucho á la gente que venia á socorrer las trincheras, y la artillería obró muy bien aquel dia. Perdió nuestra gente, en esta salida, al sargento D. Jusepe de Gofis que le dieron trece heridas peleando pica á pica, asombrando al enemigo su valor; y á otros dos soldados españoles, y á Francisco Asensio, sargento del capitán D. Juan de Monroy, que estaba en el traves más cercano, y hubo dos soldados heridos, que murieron despues. Aquesto mortificó al enemigo mucho, y obligó á que no quisiesen los trabajadores trabajar por ningun dinero.

Dentro de seis dias despues trató el Gobernador en el consejo de guerra de que se hiciese una salida con 200 hombres, por la puerta de Ambéres, á las trincheras que traian los escoceses y holandeses; la cual se hizo con dos capitanes, á cargo de otro capitán borgoñon, monsieur Decu, del tercio del Marqués de Baranvon, el cual salió con dos heridas despues de haber embestido valerosamente con la gente de su cargo. Degollaron mucha gente y muchos cabos de guerra, haciéndoles perder dos reductos y todo el ramal de trincheras. Perdimos en esta salida al alférez de monsieur Guateli, que se señaló valerosamente, dos cabos de escuadra, diez ó doce soldados, que de las heridas murieron despues, y á D. Jacome Cantelmo, caballero de grandes esperanzas por sus muchas partes. Diéronle un mosquetazo, y murió en la villa dentro de tres dias, habiendo entrado en ella con gran riesgo de su persona, engañando á un soldado del enemigo para entrar, sólo por hallarse en una villa sitiada, y así salia en cuantas salidas hacian.

Entre la puerta de Ambéres y la puerta de Xenique, por la parte de la pradería, ocupó el enemigo un puestecillo, y más adelante unas casas, á que el Gobernador hizo hacer una salida con gente borgoñona y valona, y se rechazó al enemigo; y ocupando dichos puestos, se sustentaron muchos dias, pues el enemigo no podia abrir trincheras por aquella parte. A la puerta del castillo se trabó una grande escaramuza, picándose (1) los tiradores nuestros y los del enemigo; y queriendo salir á socorrerla el capitán Remoto, fué herido de un mosquetazo en una pierna, y quedó gobernando Lanzavecha. El enemigo atacó con gran fuerza por el cuartel del Príncipe de Orange, puerta de Xenique, con que hubo fieras escaramuzas en la campaña y estrada encubierta, defendiendo los nuestros los aproches del enemigo. El capitán Jusepe se puso á deshacelle una zapa que desembocaba á la estrada encubierta, que es un ramal de trincheras muy profundo, con cande-

(1) Aquí y en otras partes el verbo «picarse» está por darse ó herirse con las picas.

ros delante; deshízosela, trabándose luégo una grande escaramuza, peleando pica á pica con el enemigo, y señalándose dicho su sargento; con que hubo muchos muertos del enemigo, y de nuestra parte un soldado español muerto y dos reformados heridos. Dicho sargento Juan Fita salió á emboscarse con 20 hombres en la compañía, y enviado el alférez D. Julian de Valdés para que con 12 hombres tocara arma al escuadrón de los ingleses, que emboscaban de noche para cubrir los trabajadores, hízolo tan bien, que lo hizo descubrir todo; con que dicho sargento hizo dar la carga á quema-ropa, donde quedó mal herido el coronel Morgan, gobernador de Vergas, y muertos dos capitanes.

Fúeseles defendiendo dicha estrada encubierta palmo á palmo, aunque con gran pérdida nuestra, á causa del mucho daño que hacia su artillería, por tenella muy avanzada. Entró en ella el enemigo, habiendo ántes muerto al sargento Juan Fita, que tanto se habia señalado, y á Bernabé de Arce, sargento de D. Juan de Monroy, y hizo dos pequeñas galerías para pasar á los baluartes del ornaberge (1), que en esto perdió gran número de gente, y al embajador monsieur de Charnace, que le mató un soldado español, llamado Matias Barrero, del espolon del ornaberge. Habiendo pasado con dichas galerías, se dieron tres asaltos á los bastiones del ornaberge, estando en los dos baluartes, en el uno el capitán D. Jusepe de Vergara con su compañía y otras dos de valones, en el otro el capitán don Juan de Monroy con su compañía y otras dos también de valones, que era por la parte de los franceses; y á los 2 de Setiembre, á las diez de la noche, por aquella parte dió el enemigo un asalto, donde se peleó valerosamente, quedando muertos muchos del enemigo, y de nuestra parte el capitán Gerardo herido.

A la noche siguiente, á 3, dió el enemigo otro asalto, á las seis de la tarde, al mudar las guardias, furiosísimo, por el cuartel de los ingleses, donde estaba D. Jusepe de Vergara, abriendo un gran portillo y derribando un gran pedazo de parapeto. Hubo mucha cantidad de muertos del enemigo, y entre ellos un coronel, gobernador de Rimberque, y otros capitanes; y por el baluarte de los franceses tocó arma el enemigo, para divertir la gente del cargo de D. Juan de Monroy, el cual se retiró la propia noche por estar malo, y entró á gobernar dicho puesto el capitán Miguel, que lo es de borgoñones, del tercio del Conde de Santamur, que vino de socorro á este puesto.

La noche siguiente, á 4, estando el mismo capitán D. Jusepe en dicho puesto, á las cinco de la mañana, dieron los ingleses otro asalto, armados de todas armas (y áun hubo alguno dentro), plantando diez y seis cestillas, puestas ocho en cada parte, metido un palo largo por las asas, para desalojarlos; el dicho capitán D. Jusepe se las quitó

(1) En otras partes *ornaberge* ú *hornaberge*, término de fortificación, tomado de la lengua flamenca, en la que significa «defensa que termina en dos cuernos.»

con su propia persona, con un garabato de barquerol. Hubo muchos muertos del enemigo y algunos nuestros, y heridos el capitán Miguel y el alférez del capitán Gerardo, y el sargento también de éste muerto, y el alférez de monsieur Melin, que gobernaba su compañía por muerte de su capitán; y de españoles, el alférez Francisco Ponce de Leon, que le mataron en la media luna de la puerta, y el sargento Juan Rodriguez y el sargento Bartolomé de Porras, que lo eran del capitán D. Jusepe de Vergara, muertos; y el alférez D. Julian de Valdés mal herido, que despues murió; y el alférez D. Juan Leonés mal herido, y otros muchos soldados alavenante (2) de todas naciones, heridos, así de este dia como del asalto de la noche ántes.

Avanzaron de socorro á este puesto dos capitanes sin gente ninguna, porque no la habia para acudir á todas partes; entregóse el baluarte de los franceses al capitán Molan, que lo es del tercio del Conde de Santamur, y aquella misma mañana trujo el Gobernador el consejo de guerra á dicha puerta, y llamando al capitán D. Jusepe, se determinó el hacer una salida sobre las fortificaciones del enemigo, con trabajadores de retaguardia, para deshacer los trabajos que tenian hechos. Resolvióse ponerla á cargo de un alférez de españoles, y le tocó por suerte á D. Felipe Leonés, que lo era del capitán D. Juan de Monroy, y lo hizo valerosamente, pues le ganó al enemigo dos piezas de artillería, y se trujo la una á la villa, y la otra, por ser tan grande, se echó en el foso del ornaberge, mientras el enemigo peleaba por defender su artillería.

El capitán D. Jusepe, con la gente del ornaberge, trabó una fiera escaramuza con el enemigo para divertirle, y le quitó doscientas faginas y cinco candeleros y veinte cestillas del puesto de los franceses, y hizo reconocer la mina, si bien no pudieron los nuestros entrar dentro, por cargar mucho el enemigo. En el baluarte de los ingleses bajó en persona, y deshizo un gran pedazo de fortificación, y hizo á un sargento español, llamado Juan de Abaiga, que lo era de D. Juan de Monroy, que reconociese la mina; y peleando los minadores de adentro, mató á uno, echándose los demas al agua, y no fué posible nunca el reconocer si estaban cargadas, por ocupallas el enemigo á toda fuerza y no podelles resistir la poca gente nuestra. Matáronnos en esta facción al sargento Domingo de Urreta.

Viendo el enemigo que en los tres asaltos no habia ganado palmo de tierra, sino perdido gran número de gente, se determinó, el dia 7 de Setiembre, á volar los dos baluartes con dos minas tan furiosas, que se trajeron cada una ocho centinelas, y abrieron bastante portillo para entrar treinta de frente. A las seis de la mañana, cerrando por el un baluarte 500 franceses y por el otro 500 ingleses, el dicho capitán D. Jusepe aguardó la furia del enemigo á la boca de la mañana con su espada y rodela, alentando á sus soldados á que hiciesen lo mis-

(2) Expresion tomada del frances á *Favenant*, que equivale á «indistintamente, á la ventura.»

mo; y viendo entrar los voluntarios franceses que venian de vanguardia, tomó su pica y dió un picazo al cabo, que lo atravesó de parte á parte, y á otro dió otro picazo, que le hirió, y á él le dieron cinco picazos, los dos de ellos de muerte, y muchos mosquetazos y otros botes de pica muy desastrosos, llevándole el enemigo preso, donde recibió todo buen tratamiento y fué curado de sus heridas. En el otro baluarte fué muerto el capitán Croque valerosamente de un mosquetazo, y los demas capitanes fueron rechazados. Perdimos en esta ocasion al alférez don Felipe Leonés, al alférez Juan Alvarez, al sargento Juan de Abaiga, y á otros soldados de todas naciones, todos hombres de valor.

Dentro de dos dias por el ornaberge de la puerta de Ambéres embistieron las tropas del conde Guillermo de Nasao, con gran furia, volando una mina, con que aguardándole el sargento mayor Chorno con lo más florido de su gente en las cortaduras del dicho ornaberge, en el combate y fuerte escaramuza fueron muertos y heridos 200 hombres del enemigo, y entre ellos gente particular y lucida, y muchos oficiales, con pérdida de un capitán borgoñon, que se llamaba Claudio, de nuestra parte, y muy pocos soldados, pues no llegaron á 10 muertos y otros 10 ú 12 heridos. Despues de esto, viendo el Gobernador que el enemigo queria el dia siguiente con toda furia embestir, no se determinó á que dicha gente le aguardase, por haberla menester en las fortificaciones de adentro, pues tenia bien poca. El enemigo empezó á hacer dos galerías por el baluarte de la puerta de Ambéres, concertadas á treinta y tres mil florines cada una, que le costó muchísima gente, y tardó un mes en llegar á dicho baluarte por las abrazadas que hizo hacer el Gobernador para que jugase la artillería, tan á propósito, que no se las ofendia el enemigo.

En la puerta del castillo se avanzaron los frisones, gente del cargo del conde Enrique, gobernador de la Frisia, el cual, aunque atacó con todo coraje y valor, fué rechazado muchas veces de la gente italiana y valona que estaba en dicho puesto hasta que por último ganó una media luna sobre la mano derecha. Dejando á mano izquierda el ornaberge de dicho puesto, empezó á hacer su galería, y estando ya casi que pasada la vuelta del baluarte del castillo, y éste otras galerías que eran tres; ya pasados cuatro dias habia ya hechas las minas para abrir portillo, volándolas, para dar un asalto general, y los franceses, estando ya alojados en el bastion, pasaron con la trinchera cubierta con tablazon, por amor de las granadas, la vuelta de la cortina y baluarte de mano derecha, que no estaba fortificado. Viendo esto, y que habia gran cantidad de puentes de junco, y barcas por todas partes para dar dicho asalto, no teniendo más de diez y nueve barriles de pólvora, le ha sido forzoso al Gobernador, con acuerdo de todos los cabos de guerra de dicha plaza, llamar á consejo, donde ha parecido forzoso el rendirse por falta de pólvora y haber

poca gente para resistir la furia del enemigo, pues de los españoles, de 215 hombres, habia 76 muertos, y entre ellos siete oficiales vivos de las dos compañías, que se hicieron durante el sitio, y cinco reformados, los cuales hicieron todos muchos servicios particulares, y eran personas de importancia para cualquiera facción, más de 90 heridos, y alavenante (1) de las demas naciones.

Del enemigo murieron dos coroneles, el embajador Charnace y el Gobernador de Rimberque, y seis coroneles heridos, cinco tenientes coroneles muertos y siete heridos, y alavenante de la gente.

Todos los de la plaza, así gobernador como cabos de guerra y soldados particulares, han andado muy bien, peleando valerosamente, defendiendo los puestos que se les han encargado; que si no fuera así, no era posible defender del enemigo la fuerza, pues la gente de adentro era tan poca para tomar armas, que no habia más de 2.700 hombres atacando el enemigo por todas partes. Concluyo con decir que el no contar lo que cada uno ha hecho en particular, es por no alargar esta relacion.

CXXVII.

Madrid y Julio 20 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 9.)

¡Victor, victor al señor Cardenal-Infante! Hoy se ha cantado el Te-Deum en la Capilla Real por la buena nueva que ha venido. Diréla segun me la ha referido quien ha visto la misma carta original del señor Infante á S. M.; pero no diré las circunstancias, por no tener lugar para ello, y por no saberlas en particular; contentándome con decir lo puntual.

La sustancia es, que el holandés vino hácia Ambers, con 4.000 caballos y 6.000 infantes, en 80 y algunos barcones; quiso romper el dique para inundar la parte que mira hácia Brabante, que es por donde se puede socorrer la plaza, y no hay otro camino. El Infante acudió con gran presteza, y despues de haber animado á sus soldados diciéndoles: *ó vencer ó morir*, atacó al enemigo. Duró la pelea doce horas; quedaron muertos 5.000 del enemigo y 2.000 presos, entre ellos 24 capitanes, 4 estandartes, 23 banderas, 23 tiros, todas las barcas, con lo que habia dentro; murieron nuestros 250 y hubo 800 heridos.

El Sr. Embajador de Alemania, que ha militado en Flándes, dice que de 40 años á esta parte no se ha tenido tal victoria campal en aquellos países. De la caballería del enemigo no han escapado más de 12 compañías, que son 1.200 caballos. Esto me refirió quien ha visto la carta original, la cual es de cinco hojas.

Me ha dicho otra persona fidedigna, que ha leído la misma carta, que el príncipe Tomas iba tras el francés, retirándose del cerco de Santomer, y que le habia tomado la artillería y entrado en el condado de Bolofia, y que estaba ya seis leguas dentro.

(1) Véase lo que ya se dijo en una nota anterior.

Tarda el correo ordinario; esta nueva ha venido por mar.

En Vercei entraron 400 hombres de socorro, por el cuartel de los alemanes; mas todavía está en punto que esperamos la nueva de la toma. Lo mismo ha sucedido á la patrona de Sicilia, en el puerto de Génova, que sucedió á ese navío de Cádiz, que iba á Lisboa: quemóse. Madrid y Julio 20 de 1638. —CLAUDIO CLEMENTE.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

CXXVIII.

Madrid y Abril 20 de 1638.

(Tomo CXXIX, folios 521-2.)

Pax Christi, etc. La guerra que tenemos dentro de casa será materia para algunos dias de nuevos avisos. Esta semana vino correo cómo los franceses batian con grande furia á Fuenterrabía, y que lo que más daño les hacia eran las bombas de fuego que echaban dentro de la plaza, las cuales, dicen, habian quemado más de 30 casas; otros extienden á más el número. S. M. ha escrito á los de Fuenterrabía, en que les promete levantar de nuevo la villa á su costa, caso de que la arruine el enemigo. Entró de nuevo socorro de gente y municiones en Fuenterrabía, y hoy dicen tiene pasados de 1.300 soldados. También entró á defenderla Perez de Egea, el que fué gobernador de las islas de Santa Margarita y San Honorato, donde se gobernó con el valor y prudencia, como consta á toda Italia; pues cuando salió de la plaza sólo tenía tres libras de pan y no una de pólvora; y si le hubieran enviado algun socorro, por poco que fuera, hoy tuviéramos las islas. En llegando hizo una salida con 400 soldados del presidio, y dió en las trincheras de los franceses por un lado, y con tal furia, que los obligó á retirar de ellas más de 150 pasos, con muerte de muchos de ellos y de cuatro capitanes. De los nuestros murieron, unos dicen cinco, otros siete soldados; heridos 30; deshicieron un grande pedazo de las trincheras, y con esto se retiraron á Fuenterrabía.

La almiranta de D. Lope de Oces (Hozes) llegó con 1.400 soldados á San Sebastian. Salen diez navios; faltaban otros siete, en que habia de ir el mismo D. Lope con otro buen número de gente.

Despues que tuvieron el aviso de que habia llegado la almiranta de D. Lope de Oces (Hozes) á San Sebastian, dicen le mandaron se fuese sin esperar los demas navios, y que despues le irian siguiendo los que quedaban. Dicese que era con resolución de que D. Lope, con los navios, se metiese en la boca del puerto del Pasaje, y desde allí cacione á los franceses, y D. Diego Sarmiento, por tierra, los embistiese á un mismo tiempo. Esto habia de ser el dia de la Cruz, que fué este viérnes pasado; hasta ahora no ha venido correo en pro ni en contra. Dios les dé buen suceso.

Los de Oyarzun, que son tres barrios, lugar abierto, se fortificaron como pudieron, y la brevedad del tiempo les dió lugar en el uno, donde reco-

gieron lo que tenían y á sus mujeres y hijos. Acometiéronlos los franceses y hallaron más resistencia de la que pensaban, sin haberles, en algunos dias, ganado un solo palmo del lugar, habiéndoles ellos muerto á muchos, unas veces defendiendo el lugar, otras saliendo de emboscada; que, como la tierra es monterosa y llena de arboleda, salen varias cuadrillas, unos por una parte y otros por otra, y los traen muy azotados á los franceses, y les han muerto muchos de esta suerte y cogidos bastimentos y municiones, y cuando los franceses quieren volver sobre sí, como no saben la tierra como los naturales, en el aire se les escapan y ponen en cobro.

El Almirante dicen llegará á Vitoria, que es la plaza de armas, para el juéves. Recibió un comisario de la provincia en el camino, en que los vizcainos le enviaban á agradecer el trabajo que por ellos tomaba, y le suplicaban no reparase en dificultad ninguna, que le ofrecian de servirle con las vidas y haciendas, y que si para facilitar la empresa fuese necesario, las mismas mujeres se habian ofrecido á pelear en compañía de sus maridos. No entendian, cuando escribieron, que el Almirante era partido, y como él los dejó tan ganados, cuando estuvo allá, con su cortesía y afabilidad, es notable el amor y respeto que le tienen, y no es de poca consideracion esto para que ellos vuelvan sobre sí; que si lo hacen, no se irá alabando el frances de la jornada.

Van por maestros de campo D. Andres Pacheco, soldado de Italia de muchos años, el Marqués de Mortara, el hermano del de las Navas, D. Diego de Ávila, que es aventajado, y otros de que no me acuerdo. El teniente del Almirante es el Marqués de Torrecusa, hombre muy experimentado en Flándes y Alemania.

Dicese que los franceses habian quemado en Lezo un Cristo que habia de mucha devocion, y en otra parte una imagen de Nuestra Señora.

De Flándes, por cartas de Italia, sólo se sabe que los nuestros iban siguiendo al ejército frances por el Boloñes, con muertes de los franceses, que se iban retirando: vanlos siguiendo el príncipe Tomas y Piccolomini.

Ya tengo avisado cómo los holandeses intentaron tomar unos fuertes para romper el dique de Caló, y cómo los nuestros los habian rechazado, con muerte de 2.000 de ellos, sin los que se ahogaron al embarcar. Ahora añado cómo les cogieron grande cantidad de ingenios, que habian fabricado este invierno con sumo secreto, los cuales dicen son hechos con grande costa de dinero, y serán para nosotros de mucha importancia. Esto se sabe por mayor hasta que venga extraordinario á S. M., que no puede tardar.

De Alemania se ha dicho que el general Grez (Guetz) (1), del Emperador, habia acabado con toda la caballería de Baimar (Weimar) en un encuentro, y que Juan de Bert (Weerdt) se habia huido de

(1) *Gretz* se pronuncia en aleman *Gretz*; pero sospechamos que aquí se trata del general austriaco Guetz, tantas veces nombrado en esta correspondencia.

la prision. Esto, dicen, lo ha dicho el Embajador de Alemania; mas cómo no ha venido correo estos dias, no se tiene por cierto hasta que la confirmacion lo asegure.

El Emperador ha sacado un edicto en que prohibe en todo el reino de Bohemia la libertad de conciencia, y que ninguno tenga, en público ni secreto, otro uso de religion sino el de la Iglesia romana.

Los del condado de Borgoña, llevando por cabos al Duque de Lorena y al Marqués de San Martin, gobernador de aquel estado, se han metido por el ducado, asolando y quemando cuanto han podido. Han tomado algunos lugares, y dicen están muy cerca de Leon de Francia. Alientos tiene el de Lorena y sus soldados de entrar en Leon. Dios los dé buen suceso.

De Italia no se sabe nada despues que escribi á V. R. el correo pasado. Entiéndese se habrá tomado Vercei, si no es que lo impida algun accidente extraordinario, porque ya estaban las cosas muy adelante.

Los procuradores de Cortes que están aquí, dicen, han concedido á S. M. 6.000 hombres, pagados por un año, para las necesidades presentes. Item: tambien los millones, los cuales, dicen, se piden con calidad que S. M. pueda vender de ellos 150.000 ducados, para satisfacer S. M. á los que debe, y lo que ha tomado de los juros. A esto, dicen, se contradice por parte del Reino, que no quiere se haga esta venta de los 150.000 ducados de renta en millones.

Item: piden por condicion, para conceder los millones, que S. M. obligue su real palabra no tomará cosa alguna de sus tercios á los dueños de los juros.

Habia en Irun un convento de frailes capuchinos, y los franceses, no asegurándose de los que allí estaban, por ser españoles, los han enviado á Francia, y traído capuchinos franceses para que lo habiten.

Habiase dado pregon saliesen en esta ocasion todos los hijos-dalgo. Ahora se manda que no salgan los de Extremadura ni Andalucía, y excusan de salir á todos los demas que están casados.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y le dé la salud que deseo; yo ando falto de ella, pero de cualquiera suerte, estoy á servicio de V. R. De Madrid y Julio 20 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

Ahora acaba de llegar un extraordinario de Flándes con muy buenas nuevas. Los holandeses trataron de tomar á Ambéres, y desembarcaron junto á una media luna que hace el dique de Caló; los nuestros los salieron á recibir, entreteniéndolos con escaramuzas; bajó el agua con la menguante en el interin, y quedaron en seco 86 barcones grandes, cargados de artillería, municiones y bastimentos. En viniendo los nuestros (no se podian retirar por el agua los holandeses), los embistieron y les degolla-

ron 6.000; otros dicen siete; y les tomaron los barcones con toda la artillería, vasos, municiones e ingenios. Confiesan los flamencos es la mayor accion que se ha hecho en Flándes contra holandeses. Hallóse en persona el señor Cardenal-Infante, á quien se debe, despues de Dios, esta accion (1).

Confirma este correo cómo el príncipe Tomas y Piccolomini habian hecho levantar el cerco á los franceses de San Omer, y de cómo les habian roto la retaguardia y tomado la artillería y municiones, y cuando él partió los iban siguiendo y estaban cinco leguas dentro de la Francia. De todo esto tiene carta S. M.; otras particularidades, que ahora no se saben, irán en otro correo.

La gente que ha perdido el holandés es la mejor que tenía.

Hoy vino correo tambien de Fuenterrabía; no hay novedad; la batalla que se habia de dar el dia de la Cruz no se dió: no debian de estar las cosas necesarias áun prevenidas.

Ha venido carta de Ambéres, del tenor siguiente:

Copia de una carta que escribió D. Mignel de Salamanca (2), secretario de Estado de S. A. el señor Cardenal-Infante, al Duque de Villa-Hermosa, consejero de Estado de S. M.

«Habiendo los franceses entrado en la primavera en Flándes con poderoso ejército, á cargo del Mariscal de Jatillon (Chatillon), y puéstose sobre la plaza de San Omer, encargó S. A. su socorro al señor príncipe Tomas, el cual, con la gente que pudo juntar, dió en un cuartel del enemigo, acometiendo con

(1) Fué el 20 de Junio. De esta célebre rota, y de la que el Duque de Lorena, nuestro aliado, dió á los franceses en Borgoña, juntamente con la entrada en Francia del príncipe Tomas y Piccolomini, se imprimieron varias relaciones circunstanciadas, y entre ellas las siguientes:

Relacion de la gran batalla y victoria que ha tenido el señor Infante-Cardenal contra el ejército de Holanda, en el sitio de Gueläres, adonde declara los muertos y prisioneros y despojos que dexaron, en 25 de Agosto de 1638. Madrid, vinda de Gonzalez, 1638; fól.

Segunda parte de las insignes victorias que el señor Infante-Cardenal y príncipe Tomas, generales de las armas católicas, han tenido contra las de Francia y Holanda, en los estados de Flándes. Dase cuenta de muchas particularidades que hubo en la toma del castillo de Nuninghen y socorro á la ciudad de San Omer. Esta relacion vino de la ciudad de Ambéres en lengua flamenca, impresa con beneplácito del señor Infante-Cardenal, á 4 de Julio deste año de 1638. Sevilla, Juan Gomez, 1638; 4.º, 2 hojas.

Relacion verdadera de las victorias que han tenido el serenísimo Infante-Cardenal y las católicas armas, en los países de Flándes, contra Franceses y Holandeses. Dase cuenta de las presas que les tomaron, y número de muertos que hubo de los enemigos. Domingo, 20 de Julio de 1638. Sevilla, Nicolas Rodriguez, 1638; 4.º, 2 hojas.

Carta de aviso, de Brusélas, de 27 de Junio deste presente año, de las victorias que ha alcanzado el serenísimo señor Infante-Cardenal, D. Fernando, en los estados de Flándes, contra los herejes holandeses, y las victorias que ha tenido D. Tomas contra el Frances, hasta meterse dentro de su reino. Barcelona, por Sebastian y Jaime Matevad, 1638; 4.º

Relation faicte à son Altesse Royale, le Serenissime Cardinal-Infante, par le sieur de Rommeccourt, gentil-homme envoyé par son altesse de Lorraine, du combat faicte en le Comté de Bourgogne, le 19 du mois Juin dernier, entre l'armée de sa dicte altesse de Lorraine, et celle de France commandée par le duc de Longueville. Bruxelles, chez Hubert Antoine Velpius, 1638; 4.º

(2) Sin duda la misma á que se alude despues.

tanto valor, que en las escaramuzas que se trabaron quedaron presos 17 capitanes y muchos oficiales y 1.200 soldados, sin los que murieron, que no fueron pocos. De nuestra parte sólo murieron dos capitanes y algunos soldados; y al mismo tiempo se introdujo en la villa gente de refresco, municiones de guerra y víveres; con que, si bien se halla aún sobre ella el enemigo, no ha abierto trincheras, y se espera no pasará adelante el sitio, desconfiando del buen suceso.

»Cogió esta nueva á S. A. en Brusélas, en vísperas de salir á campaña, para oponerse al holandés, que se recelaba tenía intento sobre el país de Bas (Waes); y habiendo partido para Ambéres, tuvo aviso en el camino de que habían desembarcado en el dicho país, y ocupado los diques de Caló y Breubet y el reducto del Escalde, con intento de sitiarse á Ambéres ó á Ulst (Hulst); y como cosa de tanta importancia, puso S. A. sumo cuidado y diligencia en el remedio, para echar de estos puestos al enemigo. Juntando, pues, á toda prisa las tropas que se pudieron, lo cual se hizo así por los oficiales, acometieron al enemigo por tres puestos, dando á una por los tres cuarteles con grande ímpetu y valor. Esto fué el domingo, 20 de Junio, á media noche, con tan gallarda resolución, que duró la escaramuza incesantemente doce horas, en que se le ganaron al enemigo casi todas las fortificaciones de afuera, que eran muchas, sin embargo de haber tenido poco tiempo.

»Y estando dispuestas las tropas y con todas las preparaciones necesarias, para asegurar el lunes con la misma resolución que el domingo, resolvió el enemigo de retirarse y desamparar los puestos que había ocupado, obligado del aprieto en que se veía y de la resolución con que los nuestros le acometieron para echarlo ó totalmente degollarlo; y así empezó á retirarse al tiempo que se le iba á acometer, con que siguiéndole nuestra gente, dejó sin escaparse un solo hombre de las 49 compañías que tenía de infantería. Los prisioneros son 2.500 entre oficiales y soldados; degolláronse cuatro compañías de caballos, que no tenía más el enemigo; cogiéronse 81 barcas, cargadas las más de víveres y municiones de guerra; dos pontones, dos fragatas, cuatro estandartes y 50 banderas. Un hijo único del conde Guillermo de Nasao, rebelde, fué muerto en una salida que hizo en los principios de esta facción. El suceso es tan glorioso y con tales circunstancias, que aseguran todos los más experimentados que jamás se ha visto contra holandeses otra victoria tan grande como ésta. Ambéres, 30 de 1638.—DON MIGUEL DE SALAMANCA.»

Después del suceso referido (prosigue en su carta D. Miguel de Salamanca) se ha tenido aviso que el príncipe Tomas tomó por asalto un fuerte que los franceses habían fabricado en el dique que va de San Omer á Ardres, para asegurar más bien sus víveres, degollando las guarniciones que había en él; y queriendo después los franceses recuperar el dicho fuerte, intentándolo con grueso grande de

gente, fueron rechazados de los nuestros, degollándoles más de 1.000 hombres á vista de su ejército. Esta facción encomendó el príncipe Tomas á D. Gaspar de Saavedra, hermano del Conde de Castellar y hijo de la Marquesa de La Puebla.

El conde Juan de Nasao, que es general de la caballería nuestra, estaba emboscado mientras los nuestros tomaban el fuerte, haciéndoles espaldas para mayor seguridad; vió que pasaba un convoy de víveres á los franceses, en mucha cantidad de carros, con 400 caballos de escolta y alguna infantería; mandó á los croatas saliesen de traves, y ellos lo hicieron con tal denuedo, que en breve desbarataron la caballería francesa, con muerte de muchos, y lo mismo hicieron de la infantería, y se llevaron todo el convoy. Hasta aquí vino en la carta con el extraordinario que despachó S. A. para su majestad.

Ayer llegó el ordinario de Flándes, con el cual se ha sabido el sentimiento grande y lástimas de Holanda de esta pérdida, por ser casi todos holandeses los muertos y presos. Hay grandes llantos y sentimientos, y no están poco recelosos los del gobierno, no sea que intenten alguna extraordinaria novedad los del pueblo.

Los navíos de Dunquerque tomaron cinco naos, cargadas de municiones y bastimentos, que iban al Brasil de socorro; dícese se ha hecho propio á Portugal para que nuestra armada salga lo más presto que sea posible; que la ocasión es la mejor que se podía desear.

Los del condado de Borgoña, que avisé habían entrado en el ducado, han tomado dos plazas buenas y las han fortificado para su seguridad, y han quemado 50 lugares. Con ocasión de esta salida quisieron hacer diversion los de la provincia de Leon, y enviaron 2.000 hombres de guerra que entrasen en el condado á hacer el daño que pudiesen, para que, viendo quemar sus casas, dejasen las ajenas. Los del condado de Borgoña, que habían quedado milicianos y algunos villanos, se juntaron y dieron en los franceses, y les degollaron 1.500, poniendo los demas en huida.

El Duque de Lorena, con sus tropas de alemanes, dicen tiene sitiada una muy buena plaza y fuerte en su ducado. Dios le dé buen suceso.

De Fuenterrabía vino ayer correo, en que avisaban había llegado el Almirante y que aquello se iba mejorando. Hácese la plaza de armas en Hernani, á dos leguas de Fuenterrabía.

Llegó D. Lope de Oces (Hozes), y con el correo de ayer avisaban habían metido gente y víveres de refresco en Fuenterrabía, y que la gente estaba muy animada.

Esto del socorro, me dicen no es cierto aún.

De Italia vino esta semana correo. Avisa el de Leganés cómo tomó á Verceli (1) después de dos

(1) Hay relacion de este suceso, intitulada: *Relacion verdadera de los sucesos de Italia, y victorias que ahora nuevamente ha tenido el señor Marqués de Leganés, en los estados de Milan, contra las armas de Francia. Y asimismo se da cuenta de cómo tomó la inexpug-*

asaltos; pidieron cuartel, dióseles, y salieron 3.500 franceses con balas y banderas y tres piezas de artillería (1). La milicia del Piamonte se dejó en su libertad para que, ó se fuesen, ó se quedasen; quedáronse 1.000 soldados, que no quisieron acompañar á los franceses. Reforzada Verceli, unos dicen se pondrán sobre Hasti (Asti), otros que buscarán al de La Valeta para darle la batalla. Hale llegado al de Leganés cantidad de gente napolitana y española; así le sucediera al señor Infante, el cual escribe, si hubiera tenido 2.000 españoles más, hubiera acabado con todo el ejército de Holanda. La gente que tenía el señor Infante, entre infantería y caballería, sería hasta 10.000 hombres escasamente. Murieron de los nuestros en la batalla de Caló 200 y salieron heridos 800. De todo se sacará relacion: en sustancia es lo que va referido, mas yo la enviaré en saliendo, porque tiene otras particularidades, y nombra los heridos y muertos de nuestra parte.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Julio 27 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXXIX.

Madrid y Julio 27 de 1638.

(Tomo cxix, fól. 10 v.º)

Verceli comenzó á capitular á 4 de éste; á 5 se nos entregaron las puertas y murallas; á 6 salieron 3.000 del presidio con tres piezas de artillería; dejaron 40. Salieron con estandartes desplegados, etc. Una de las condiciones fué, que se solicitó por la Duquesa sacar de allí el cuerpo de su marido, el cual murió y se enterró allí.

Dicen viene nuevo socorro al de Leganés de Nápoles y Alemania. Tambien dicen algunos aquí, aunque yo no lo creo del todo, que se ha retirado la Duquesa con sus hijos á Casal y está cerca de Turin. Verá V. R. presto una relacion impresa de los buenos sucesos del Infante y del príncipe Tomas (2).

La carta de D. Miguel Salamanca, secretario de Estado en Flándes, dice 5.000 muertos junto á Ambéres, de los holandeses; la del Infante dice más de 2.000 presos. Dicen es cosa notable la humanidad del Infante para con los presos, hasta visitar los principales y darles dineros, lo que espanta y pasma á todos.

El segundo día de la refriega, que fué á 21 de Junio, estuvo el Infante en nuestra iglesia de Ambers, y he oído decir comulgó, que fué el día del beato Luis Gonzaga. Quedó S. A. muy agradecido á los padres, por haber acudido á sus soldados con mantenimiento en cierta ocasión. Escriben se despubla

nable fortaleza de Verceli, en este año de 1638. Sevilla, Nicolas Rodríguez, 1638; 4.º

(1) El gobernador era un piamontés, llamado el Marqués Dogliani.

(2) Es, á no dudarlo, la que se imprimió algunos días después, con el título de *Felices sucesos de las armas españolas en Italia, Francia y Flándes*, etc.

Brusélas, Ambers y otros lugares para ir á ver el lugar de la victoria y presas.

Escriben de nuestra Borgoña vinieron 1.000 caballos franceses y 1.590 de á pié para cercar á una pequeña villa, que se llama Poliny (Poligny). Los de Salins, que es otro lugar mayor, enviaron 500 hombres, los cuales cargaron tan fuertemente sobre el enemigo, que le deshicieron 1.500 y le obligaron á volverse. Toparon algunos soldados á un buen aldeano en camino, con su mujer y dos hijos; prendiéronle, y dijeron le darían garrote si ella no dijese «¡Viva el Rey de Francia!» Respondió la mujer: «Muera mi marido antes que se diga tal: más quiero muera vasallo del Rey Católico de España que no que viva vasallo del Rey de Francia, y aún que sea príncipe en Francia.»

Fuenterrabía se defiende valerosamente, y todos están muy alentados.

Tengo carta de Leon de Francia, de 19 de Junio, en que me dicen están con sospecha de peste; y otra de 24, en que dicen que hace la peste progreso. Madrid, 27 de Julio de 1638.—CLAUDIO CLEMENTE.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXXX.

Copia de carta escrita por el capitán Diego de Bultron, alcalde de la villa de Fuenterrabía, en 3 de Agosto de 1638, desde la misma fuerza de Fuenterrabía, á Hernani, á Domingo de Zavala y Aranguren.

(Tomo cxix, fól. 17 v.º)

Señor amigo y compadre (3): Con la de vmd., que recibí esta mañana, tuve algun refrigerio en mis trabajos, y créame, en ley de amigo, no son pequeños; y todas las veces que me hiciere merced será así; y conociendo esto, de su parte no sea ingrato, haciendo y acudiendo en todas ocasiones por las cosas de esta triste villa, como si hiciera lo propio; que su parecer y voto vale mucho en todas ocasiones y en materias de tanto peso, pues les consta y pueden estar ciertos y asegurados, de nuestra parte no ha de haber sino ánimo y valor y más valor; pero somos pocos, y para los pocos, muchos: muchos muertos y más heridos, y esto por horas é instantes, según nos va apuntando el enemigo, sin aflojar, y más y más cada día, nuevas baterías, que ya son seis. Pues ¿qué diré de bombas de fuego, sino que pasan de 350 las que han metido en este pueblo, y pueden atemorizar al mundo, derribando dos y tres casas juntas, que no hay casi casa ninguna que esté en pié, y la última que echaron anoche mató á tres vecinos, los más alentados del pueblo? Querer decir por extenso lo que hemos pasado y pasamos días y noches, es increíble; aunque bien mirado, no hay que agradecer, que es fuerza acudamos á nuestras obligaciones, y á sustentar tanta

(3) Es probable que esta carta, ó copia de ella, viniese después á parar á manos de algun padre de la Compañía, ó del mismo Rafael Pereyra, en Sevilla, quien la pondría en el tomo de su correspondencia; de otra manera, no se explica el hallarse entre las demas á él dirigidas.